

Nuevas representaciones populares en Venezuela

Margarita López Maya

Margarita López Maya: Licenciada en Historia y doctora en Ciencias Sociales por el Centro de Estudios del Desarrollo - CENDES, de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Transcurridos más de quince años de tropiezos y avatares, es posible pensar que hoy una porción mayor de venezolanos acepta como necesario construir un nuevo proyecto nacional alejado del modelo rentista. Sin embargo, el reto de hacerlo en democracia, tomando en cuenta las potencialidades y necesidades de las mayorías, dependerá en mucho de la calidad del liderazgo popular emergente, o de la transformación del tradicional, para reasumir la representación popular. En este artículo se presenta una reflexión sobre el actual proceso político venezolano enfocado en dos actores políticos alternativos de carácter popular, que han tenido importante visibilidad en los años 90.

Es bien sabido que Venezuela vive una transición especialmente difícil y larga. Con un modelo de desarrollo relativamente exitoso durante buena parte del siglo xx, y con una de las democracias tenidas por más sólidas en América Latina, a la sociedad venezolana se le ha hecho particularmente duro reconocer que se agotó la Venezuela «rentista» hace ya década y media y que, por consiguiente, debe ajustarse a las condiciones imperantes en el mundo y en el continente en estas últimas décadas¹.

¹ La modernización venezolana fue motorizada por la «renta petrolera», es decir, por el ingreso cuantioso que recibió el Estado de las petroleras por extraer el hidrocarburo del subsuelo, propiedad de la nación. Este origen de la modernización moldearía las estructuras de la sociedad, dando lugar, entre otros fenómenos, al Estado «rentista», signado por el principio de la distribución y especialmente incapaz de mantener un equilibrio fiscal en tiempos de crisis. En términos culturales, el rentismo ha moldeado la mentalidad venezolana, propiciando una ruptura de la relación entre trabajo y remuneración. V., entre otros, Mommer; Baptista; Karl.

Las expectativas de La Causa R

La decadencia de Acción Democrática (AD), el llamado «partido del pueblo» de la Venezuela del siglo xx, ha significado un gran vacío en la mediación de los intereses populares durante esta época de crisis y transición. AD fue el partido de masas del proceso sociopolítico venezolano, que lideró la modernización con democratización de la sociedad. Como partido de masas educó y movilizó al pueblo en consecución con el sufragio universal, directo y secreto, e instauró ese modelo de desarrollo «rentista» que los venezolanos no se resignan a perder. Hasta inicios de los años 80, el sistema político venezolano gozó de gran legitimidad, reflejado en una participación electoral promedio del 90% (Molina, p. 30).

La conversión de AD en mera maquinaria electoral, desprovista de la doble dinámica de recoger y al mismo tiempo orientar los intereses de las mayorías populares, es un enorme hueco en el sistema político y ha sido uno de los principales factores en el proceso de deslegitimación que actualmente sufre dicho sistema. Es uno de los componentes explicativos de los saltos en la abstención electoral, que en los últimos dos comicios nacionales ha alcanzado en 1988 el 18% y 39,8% en 1993 (Molina, p. 32). Nuevos actores emergentes han tratado de llenar este hueco; entre ellos. La Causa Radical (CR), mejor conocida como La Causa R (con la R al revés), ha sido hasta ahora el que mayores expectativas ha generado.

La CR no es un partido nuevo, al contrario, por dos décadas formó parte de los grupúsculos de la izquierda venezolana². La visibilidad de la organización comenzó en las elecciones nacionales de 1988, al obtener tres puestos en la Cámara de Diputados. En las primeras elecciones para gobernadores, celebradas en diciembre de 1989, el candidato causaerrista en el estado Bolívar, el ex secretario general del sindicato de la Siderúrgica del Orinoco y afines (Sidor), Andrés Velásquez, resultó victorioso. Al cabo de tres años, en las elecciones municipales y estatales de 1992, la CR volvió a ganar en dicho estado, aumentando el predominio en las alcaldías y concejos municipales, y uno de sus líderes más carismáticos, el profesor Aristóbulo Istúriz, triunfó sorpresivamente en la alcaldía de Caracas. Este hecho le dio un impulso adicional a la organización y en las elecciones nacionales de diciembre de 1993 su candidato presidencial, el gobernador Velásquez, obtuvo el 21,94% de las preferencias del electorado, en una apretada carrera entre cuatro. En esa contienda la CR desplazó con holgura al Movimiento Al Socialismo (MAS) del tercer puesto en el sistema político, obteniendo una representación parlamentaria de 40 diputados y 9 senadores³. Más

² Hemos hecho un análisis histórico de la CR en López Maya 1995, pp. 205-239. Aquí tomaremos algunos datos de ese artículo buscando explicar el contexto para los fenómenos más recientes.

³ En la actualidad la fracción está constituida por 38 diputados y 9 senadores. Se han perdido dos diputados por deserción del partido y uno más por decisión del Consejo Supremo Electoral,

recientemente, en las elecciones de diciembre de 1995, la CR ganó la gobernación del estado Zulia y aumentó su caudal electoral en varias entidades federales, sufriendo también algunos reveses importantes al perder la alcaldía de Caracas y la gobernación del estado Bolívar (Consejo Supremo Electoral -CSE- 1996).

Este ascenso de la CR tiene su explicación en una combinación de factores, entre los cuales su concepción organizativa, su posición ideológica y sus estrategias políticas tienen un peso importante. Al igual que varios otros grupos de la izquierda, la CR se originó de una escisión del Partido Comunista de Venezuela (PCV) a inicios de los 70. Pero, a diferencia de casi todos, concentró sus esfuerzos teóricos y prácticos en propiciar una nueva forma organizativa, que en lo posible fuera diametralmente opuesta al verticalismo y la rigidez del PCV. Su fundador y líder principal, Alfredo Maneiro, había sido un alto cuadro de ese partido y uno de los comandantes de la lucha armada de los 60. Del fracaso de ésta había sacado como lección la necesidad de crear una organización que pudiera mantener la frescura y vitalidad de los movimientos populares. Maneiro diría que había que darle contenido político a la asombrosa y espontánea capacidad de movilización de las masas, participar en las infinitas y variadas formas del movimiento popular, con el convencimiento de que esas masas resolverían por sí mismas el asunto de su dirección política. En vez de partir de una estructura política dada, se debía confiar en que el movimiento popular tomaría en sus manos la tarea de producir de su seno un nuevo liderazgo. La construcción de una vanguardia ligada al movimiento de masas, surgida de su práctica y experiencia, era también, para Maneiro, una construcción ideológica (Maneiro et al., pp. 39-41).

Siguiendo estas directrices, hasta hoy la CR no posee acta constitutiva, burocracia, ni estatutos, e insiste en que es una organización política en permanente formación (Meló). Se trata, a diferencia de las tendencias dominantes en el proceso político venezolano previo a la crisis, de una organización de cuadros selectos, que ha rechazado el ingreso indiscriminado de militantes y se ha centrado en obtener su liderazgo entre aquellos dirigentes que hicieron una crítica profunda al marxismo y al PCV, y los dirigentes naturales que provienen del movimiento espontáneo de las masas. Otro aspecto crucial que los ha diferenciado de otras organizaciones ha sido su profunda y sostenida lucha por la democratización sindical y contra la corrupción y el clientelismo en el sindicalismo tradicional venezolano, en especial el existente en la zona de Guayana (estado Bolívar) donde funcionan las industrias básicas del país.

En términos ideológicos, amparada en la idea de que la ideología es algo también «en proceso de construcción», lo que caracteriza a la organización es su

actualmente en apelación. A fines de abril se ganó una nueva diputación por repetición de elecciones en un circuito del municipio Vargas (Paravisini).

ambigüedad y pragmatismo. Si bien las raíces ideológicas de sus líderes históricos se encuentran en el marxismo, y la organización puede considerarse de izquierda, los dirigentes de la CR siempre se han cuidado de utilizar categorías marxistas y de ser identificados con los otros grupos de izquierda. Desde los tiempos de Maneiro, la CR desarrolló una estrategia política de definido distanciamiento del resto de las agrupaciones políticas derivadas de la lucha armada. Ha evitado, salvo escasas excepciones, aliarse con los otros partidos en contiendas electorales o asuntos parlamentarios⁴.

Estos rasgos determinaron que la CR estuviese en una posición única a la hora en que convergieron dos situaciones políticas externas a la organización. En los años 80, como consecuencia del novedoso rechazo a los partidos tradicionales por parte de las poblaciones urbanas, la CR obtuvo altos dividendos: era fácil diferenciarla tanto de los actores hegemónicos como de los pactos que funcionaban entre ellos. Por otra parte, el proceso de descentralización político-administrativo, que comenzó a cristalizar a partir de 1989, abrió una compuerta a través de la cual esta organización pequeña, pero con una estrategia regional y municipal clara, logró alcanzar visibilidad. La CR tenía ya más de diez años trabajando en la región de Guayana, específicamente en el ámbito sindical y barrial, al producirse las reformas que permitieron dinamizar los espacios regionales y municipales del Estado y el sistema político. El hecho de que compitieran con posibilidades de triunfar en los comicios nacionales de 1993, se explica por la persistencia de la crisis de legitimidad del sistema político y de los actores hegemónicos, en especial AD, junto con un cambio gradual de la causaerrista, que pasó de aludir a un grupúsculo «radical» a representar una organización con probada honestidad y ponderación en los asuntos de gobierno regional y municipal.

Sin embargo, ciertos elementos que implicaron tales pingües beneficios, también se convirtieron en rémoras para la consolidación de la CR en el sistema político. Sus resultados en las elecciones regionales y municipales de diciembre de 1995 insinúan que pierde numen y tiende a ser percibida como una organización más del espectro político. Aunque la CR no descendió de su posición de tercer partido del sistema político, algunos aspectos de los resultados llaman la atención. Uno de ellas fue la pérdida de Caracas por parte del alcalde Istúriz, en unos resultados que evidenciaron que en las barriadas caraqueñas más del 70% de electorado no concurrió a las urnas. Otra fue la derrota de la CR en la gobernación del estado Bolívar, en las alcaldías de esa entidad federal -salvo la del Caroní- y el cuarto lugar en la carrera por la gobernación del estado Miranda, por parte de Pablo

⁴ Alfredo Maneiro murió sorpresivamente en noviembre de 1982. Puede afirmarse que los planteos centrales de concepción, organización e incluso estrategias políticas de la CR siguen estando orientadas por su pensamiento.

Medina, uno de los líderes más prominentes del causaerrismo⁵. De hecho, lo ocurrido en estos comicios ha sido percibido por dirigentes de alto nivel como un revés alarmante y actualmente se observa, en razón de ello, un conjunto de tensiones significativas (Lira; Rodríguez). En marzo de 1996, la Asamblea Nacional de la organización, convocada para analizar los resultados electorales, trazar los nuevos rumbos políticos y designar a un nuevo secretario nacional, no pudo decidir esto último por la confrontación que se produjo entre Lucas Matheus, uno de los líderes fundadores del partido y el ex-gobernador Andrés Velásquez, por un lado, y Pablo Medina por otro. La confrontación evidenció diferencias en la manera en que ha venido conduciéndose la organización, pero también se observaron enfrentamientos personalizados y apetencias electorales⁶.

Al revisar la actuación de la CR desde 1992, se observa que no ha respondido con suficiente conciencia y de modo colectivo al dilema de ejercer el poder y mantenerse al mismo tiempo como coordinadora y propiciadora de movimientos populares. La organización se ha caracterizado por una actuación a medias y errática en ambos casos, lo cual inevitablemente golpea sus potencialidades futuras.

En cuanto a su actuación parlamentaria, por ejemplo, las luchas por la democratización sindical y la materia laboral en general -temas que por años han sido prioritarios para la CR- inexplicablemente no han sido objeto de su atención dentro del Congreso. La CR centró la estrategia en formular llamados a una Asamblea Nacional Constituyente, aplazando para entonces cualquier otra posible reforma, y en oponerse a algunas iniciativas de importancia para el gobierno de Rafael Caldera. Se destacaron su oposición al proyecto de apertura de la industria petrolera, a ciertas modalidades de inversión foránea, así como su voto negativo a los auxilios financieros del gobierno derivados de la crisis bancaria de 1994. Esta estrategia no ha reportado buenos frutos, toda vez que la CR no logre transmitir una imagen de responsabilidad ante la crisis sino de opositor *per se* al gobierno.

En términos de los desafíos internos que su crecimiento ha planteado la CR no ha ajustado sus mecanismos, ni creado nuevas estructuras que le permitan operar eficientemente. Por ejemplo, teniendo los líderes di verso compromisos en diferentes partes del país, la Dirección Nacional, así como el equipo político operativo, constituido para las decisiones inmediatas, comenzó a funcionar deficientemente. La fracción parlamentaria de manera espontánea fue ocupando el vacío, con el inconveniente de que muchos de sus integrantes son recién llegados

⁵ En el caso de la gobernación del estado Bolívar, la CR ha insistido en que hubo fraude, y actualmente está en curso una demanda legal. Pero, de todos modos, se produjo allí una disminución de su caudal electoral.

⁶ V., entre otras reseñas desde diciembre de 1996: El Nacional, 31/12/95, p. D-5; El Nacional 11/2/96, p. D-2; El Universal, 25/2/96, p. 1-12 (una extensa entrevista al ex-gobernador Andrés Velásquez).

ala organización, y algunos de los dirigentes importantes de la CR no pertenecen a la fracción parlamentaria, como Andrés Velásquez y Aristóbulo Istúriz. Otro gran problema al cual no se ha prestado demasiada atención es el referido a actividad electoral. En una democracia como la venezolana, donde los mecanismos y procedimientos electorales funcionan mal y contra las organizaciones emergentes, no puede improvisarse una estrategia electoral para cada comicio. Sin embargo, la CR no ha ideado una estructura permanente para atender este problema, ni ha formulado políticas internas que le permitan afrontar las dificultades de este proceso, restringiendo a hacer denuncias estridentes, pero al final poco eficientes, frente a casos reiterados de fraude. La organización también carece de una infraestructura permanente que le permita asumir funciones de gestación políticas, supervisión de tácticas y estrategias, coordinación de las variadas y complejas tareas que corresponden a una organización con responsabilidades.

Un grave problema es la negativa de los dirigentes de la CR a utilizar reglas de juego transparentes en la representación interna, así como negarse a la votación de ciertas decisiones estratégicas. Mientras la CR fue un pequeño grupo político, básicamente constituido por amigos y líderes del nuevo sindicalismo, las decisiones podían tomarse entre todos y por el procedimiento de agotar la discusión hasta llegar a un consenso. Pero las dimensiones actuales de la organización hacen difícil y de poco fiar este mecanismo. El debate se eterniza o los líderes históricos terminan por prevalecer, dándole a las decisiones una imagen de arbitrariedad. Quizás el caso más dramático que ilustra la inconveniencia de este proceder haya ocurrido durante los escrutinios de 1993, cuando la alta dirigencia se convenció de que se había cometido un masivo fraude electoral en su contra, arrebatándosele la victoria al candidato presidencial Andrés Velásquez⁷. En una reunión del equipo político ampliado con los voluntarios con Velásquez, se reconoció que no había forma de enfrentar el fraude y debía aceptarse el triunfo de Caldera (Istúriz). Sin embargo, no todos los participantes encontraron legítima esta decisión, así como las posiciones que de entonces en adelante se adoptarían, tanto respecto al fraude como a la gestión de Caldera (Istúriz). Esto ha dado origen no sólo a las animosidades que se observan entre Andrés Velásquez y Pablo Medina, sino que está en el corazón de diferencias más profundas sobre la conducción actual y futura de la organización (Lira; Paravisini). En resumen, la CR se ha visto desbordada y desorientada respecto a las responsabilidades que adquirió, no dedicándoles la energía y voluntad necesarias para hacerles frente. En su función

⁷ Durante las entrevistas a dirigentes de la CR me sorprendió esta idea del fraude contra Velásquez, que el senador José Lira me confirmó. Antes la había escuchado de otros dirigentes (Alvarez), aunque la había desestimado como una opinión personal. A partir de entonces se la formulé a otros dirigentes, encontrando que la compartían; e incluso varios identificaron el tema como origen de las tensiones actuales entre Matheus-Velásquez y Medina (Lira; Istúriz).

de «movimiento de movimientos», tampoco se ha movido coherentemente. No se le vio entre 1993 y 1995 propiciando o acompañando movimientos sociales que pugnan por la reforma profunda del proceso electoral venezolano, mucho menos por el resto de las reformas del Estado pendientes y tan necesarias para salir de la transición. Aún más grave, el nuevo sindicalismo ha permanecido invisible, sin aportar ideas, propuestas, ni fuerzas en una etapa de profundos conflictos laborales, dejando a la dirigencia tradicional tomar algunas iniciativas.

De seguir sin reaccionar, la tensión existente en la alta dirigencia de la CR, podría profundizar la tendencia al distanciamiento de las mayorías populares que le dieron los triunfos en 1992 y 1993. Para ellas, no son claras las diferencias ideológicas de una organización que se movió en el pasado en la ambigüedad y en el presente en el pragmatismo. Lo que sí se percibe con transparencia son los resentimientos y apetencias personales. En este caso, en nada ayuda la lógica del no votar, pues, como se vio en 1993 y más recientemente en la Asamblea Nacional de marzo, ¿quién decide cuándo se agotó la discusión? La falta de regulaciones acaba por no contentar a nadie y fomentar los liderazgos personales sin salida de consenso posible, así como el tan aborrecido «cogollismo».

¿Mediando la 'Venezuela profunda'?⁸

Uno de los fenómenos más impactantes de la transición que vive la sociedad venezolana ha sido la emergencia del Movimiento Bolivariano 200 (MBR-200). Esta organización tiene un origen castrense. Por casi diez años fue una agrupación mayoritariamente militar, clandestina, que se organizó en los cuarteles. Sus dirigentes fueron oficiales de bajo y mediano rango que iban estudiando y diagnosticando la realidad venezolana, hasta que conspiraron contra el orden político establecido⁹. El nombre de Movimiento Bolivariano les viene de los deseos de emular la conducta y acción de Bolívar y el número 200 se refiere al bicentenario del nacimiento del prócer, celebrado en 1983, la fecha en la cual ellos dicen haber comenzado sus actividades (Barrera; Zago, p. 23).

El MBR-200 alcanzó protagonismo el 4 de febrero de 1992, cuando intentó un golpe contra el presidente Carlos Andrés Pérez. El Movimiento justificó la insurrección alegando que el gobierno venezolano había devenido una tiranía violatoria de todos los objetivos programáticos expuestos y desarrollados en la Constitución

⁸ La imagen de la «Venezuela profunda» para referirse al fenómeno que se ha dado alrededor de los oficiales golpistas de 1992, fue expuesta por Diego Bautista Urbaneja en el Centro Gumilla en marzo de 1996, refiriéndose a las tendencias políticas en marcha en la Venezuela actual. La imagen es sugestiva e influye en la reflexión que aquí hacemos.

⁹ Aunque la literatura académica sobre el MBR-200 es inexistente, existen algunos textos testimoniales y periodísticos que trazan la historia del movimiento desde 1983. El más completo es el libro de Zago.

Nacional (MBR-200). Aunque fracasó su objetivo, los oficiales encontraron un apoyo popular significativo y su dirigente máximo, el entonces teniente coronel Hugo Chávez Frías, se convirtió por un tiempo en un personaje investido de ribetes míticos.

El intento de golpe sacudió sin duda el sistema político y desencadenó un proceso acelerado de pérdida de apoyos del presidente Pérez (López Maya, en prensa). Ello desembocaría en su destitución por el Congreso Nacional, una vez que la Corte Suprema de Justicia encontró méritos para su enjuiciamiento por malversación y peculado de fondos de la partida secreta (El Nacional, 21/5/93, p. A-1). Chávez y el resto de los oficiales cabecillas de las insurrecciones de 1992 estuvieron presos hasta 1994, cuando fueron sobreseñados por el nuevo presidente Caldera. A su salida de prisión y actuando como un civil, pues el retiro fue requisito exigido por el gobierno para otorgarles la libertad, Chávez anunció su disposición a convertir el MBR-200 en una organización política a cuya cabeza aspiraría a la Presidencia de la República (El Universal, 27/3/94, p. 1-1).

Según los miembros de la organización entrevistados, el MBR-200 nunca fue concebido como un instrumento exclusivamente militar; al contrario, su líder afirma haber rechazado siempre los sectarismos o fundamentalismos militares y buscado, casi desde un comienzo, la articulación del movimiento a grupos civiles para imprimirle un carácter cívico-militar (Chávez). Hoy en día, la relación cívico-militares más equilibrada y se expresa en el directorio nacional nombrado en enero de 1996, conformado por dos militares retirados (incluyendo a Hugo Chávez como director general), un ex-funcionario de la Policía Técnica Judicial y dos civiles, uno de ellos mujer (Barrera). Así mismo, el MBR-200 contempla mantener a futuro la doble naturaleza civil y militar, y aunque reconocen las tensiones y riesgos que comporta, consideran que ambas perspectivas se complementan y le confieren a la organización su originalidad (Chávez). Es de señalar, sin embargo, que también los pone en las fronteras de la legalidad, ya que en Venezuela los militares no tienen derechos políticos.

A diferencia de las otras organizaciones emergentes, el MBR-200 posee una vasta documentación que expresa sus bases ideológicas y programáticas, las propuestas organizativas, la estrategia y las tácticas, y sus posiciones ante diversos problemas de la realidad nacional. En términos ideológicos, el MBR-200 se ubica como una organización nacionalista, que busca en la historia política de Venezuela y América Latina sus fundamentos de doctrina¹⁰. Expresa mediante el símbolo del «árbol de las tres raíces» los orígenes de su pensamiento: por una parte, el pensamiento de Simón Rodríguez, maestro de Bolívar, que busca la originalidad en las formas de

¹⁰ A continuación tomamos de Zago (pp. 36-40) extractos de documentos del MBR-200 o declaraciones de Hugo Chávez Frías, referidos a los fundamentos ideológicos de la organización.

organización social y política de la sociedad («inventamos o erramos»); el pensamiento de Bolívar, que según afirman, aporta un carácter alejado de extremos ideológicos y proclive al equilibrio; y las ideas de Ezequiel Zamora, el caudillo de la Guerra Federal venezolana de mediados del siglo XIX que, según dicen, determinan los ingredientes reivindicativos y democráticos de su ideología («tierras y hombres libres, elección popular y horror a la oligarquía»). Los documentos y líderes del MBR-200 se refieren constantemente a estas tres figuras históricas para fijar posiciones y elaborar propuestas. Por otra parte, hacen reiterado énfasis en el carácter democrático del movimiento, entendiendo esto como: «un proceso, como un ente profundamente dinámico, con diversas fuerzas liberadas y en movimiento» (Chávez en Zago, p. 39). Otro punto al que no pueden dejar de referirse es el tema fronterizo, muy sensible para ellos y para todo grupo nacionalista: se habla de defender eficazmente esas zonas y buscar el panamericanismo del Libertador.

En esta fase de vida pública que va de 1994 hasta hoy la organización ha centrado su estrategia política fundamentalmente en exigir la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Esto se vincula a su voluntaria marginación electoral a todo nivel, por considerar las elecciones como una farsa que no permite la auténtica expresión popular (MBR-200, 1993; MBR-200, 4-5/1995). Esta posición abstencionista acarrió la más importante división sufrida por el Movimiento. En 1993, Francisco Javier Arias Cárdenas, el ex-oficial de mayor prestigio en la organización después de Chávez, se separa al no concordar con la posición abstencionista. Desde entonces se han ido varios ex-oficiales, algunos de los cuales compitieron para diversos cargos públicos a través de la CR (Pimentel, p. D-9). Actualmente Arias Cárdenas es el gobernador del estado Zulia, cargo al que se postuló en 1995 como independiente apoyado por la CR y Voluntariado Organizado Zuliano (VOZ).

Los documentos sobre la Asamblea Nacional Constituyente del MBR-200 son muy numerosos. En ellos se pronuncian por la transformación global de todas las estructuras de la sociedad para hacer realidad lo que Simón Rodríguez llamó una sociedad «original» y «solidaria» (MBR-200, ¿1992?). Se propone un Estado Federal llamado «Estado Federal Zamorano», y se conciben cinco poderes: Ejecutivo, Legislativo, Judicial, Electoral y Moral. La democracia será «popular» buscando que el pueblo sea el protagonista de la toma de decisiones, es decir, se propende a una democracia directa. En 1994, se elaboraron no menos de siete documentos sobre la Constituyente, incluyendo un anteproyecto de Constitución Nacional¹¹.

¹¹ Estos documentos me fueron proporcionados por Maigualida Barrera como documentos oficiales del MBR-200. Muchos no tienen ni lugar ni fecha, pero de su contenido se desprende que son todos de ese año y siguen una secuencia.

En términos de organización, se viene construyendo una estructura de cobertura nacional que busca oponerse, tanto en lo conceptual como en la práctica, a las organizaciones tradicionales. Se ingresa a través de un «compromiso bolivariano», donde se promete ser «honesto, trabajador, humilde y solidario»¹². Los militantes se agrupan en los «círculos bolivarianos» que, según los entrevistados, existen en todo el país (Chávez; Barrera). Los círculos son coordinados por la Coordinadora Bolivariana de Municipios (Barrera) y hay coordinadores regionales en todos los estados; está también la Coordinadora Nacional y finalmente la Dirección Nacional. A contracorriente de la formación militar de sus dirigentes más antiguos, y reconociendo la dificultad que comporta, la organización busca ser horizontal para todo y borrar de su seno las jerarquías militares (Chávez; Barrera). Se convocan con frecuencia asambleas para recoger opiniones de diversa índole, sobre todo para nutrir la elaboración del «proyecto nacional Simón Bolívar» (Barrera). Los entrevistados coinciden en señalar que se trata de una organización de masas. Resulta difícil estimar la popularidad y receptividad en los sectores populares de esta organización política y su mensaje. Como hasta ahora no ha participado en elecciones, los cálculos sólo pueden hacerse con base en sondeos y encuestas de opinión. Es necesario señalar que el MBR-200 podría beneficiarse de ciertos rasgos de la cultura política venezolana que permanecen latentes y sólo se expresan o adquieren fuerza en momentos de desajustes e inestabilidad. En tal sentido, cabe recordar que en dos encuestas hechas bastante antes de la actual crisis de legitimidad del sistema político, al comienzo de los 70, cerca de un tercio de los encuestados veía como positivo que el presidente fuera militar (Baloyra y Martz en Templeton, pp. 100-101). Más recientemente, a mediados de 1995, Latinobarómetro registraba actitudes de desencanto hacia la democracia por parte de los venezolanos, mayor que en otros países de América Latina. A la pregunta de si un gobierno «mano de hierro» puede o no ser bueno para un país, el 78% contestó que podía ser bueno. Esa respuesta fue sólo superada por los peruanos (80%), mientras que los porcentajes de Argentina, Brasil, Chile y México fueron: 46%, 52%, 63% y 44% respectivamente (Weisch, p. 6).

Una revisión de encuestas desde 1993 pareciera mostrar que, al igual que la CR, el MBR-200 y su líder Hugo Chávez Frías tienden a debilitarse. Una encuesta por muestreo de carácter urbano y nacional fijó en un 4% la simpatía hacia el MBR-200 a inicios de 1995 (Consultores 21, abril). Ese mismo año, en septiembre y diciembre, el porcentaje bajó al 3%, siendo poco significativa la diferencia por sectores sociales. Otras encuestas por muestreo, de carácter regional, hechas en distintos estados ese mismo año, indicaron una simpatía por el MBR-200 que

¹² Estos requisitos aparecen en los diversos periódicos que han estado editando como política de difusión. V. por ejemplo, MBR-200, Por ahora ¡y para siempre! No 2, 1995.

oscilaba entre un 3 y 1%, también de manera más o menos uniforme (Doxa 1995). En relación a la percepción que existe sobre Hugo Chávez, algunos datos de distintas encuestas de opinión pueden servir para un estimado general.

Para mediados de 1993, poco después de excarcelación, una encuesta urbana de cobertura nacional, con 1.500 casos, indicaba un nivel de agrado por parte de la población del 55% y de desagrado del 26% (Consultores 21, junio). Esto daba a Chávez un índice de popularidad bastante elevado, del orden de +29. A inicios de 1994 el índice se mantenía positivo aunque disminuyó al +22, Nuevas mediciones a mediados y fines de 1994 y a lo largo de 1995 señalaban un declive importante de su popularidad.

Una encuesta Ómnibus de DatAnalysis, recogida entre marzo y abril de 1996 mantiene esa tendencia, e ilustra el carácter polémico de la figura del ex-comandante, algo que también se observa en los índices de Consultores 21. Mientras una porción significativa de independientes considera que votaría por él en elecciones nacionales -Chávez se sitúa en un tercer lugar con un 9,7% después de la alcaldesa del municipio Chacao, Irene Sáez, (34,1 %) y el ex-gobernador de Carabobo, Enrique Salas Röhmer (10,8%)-es también la figura que despierta mayores rechazos. A la pregunta «¿cuál de estos es el que menos le gusta?», Chávez queda en primer lugar (17,6%) seguido por el copeyano Eduardo Fernández (15,6%) (El Nacional, 27/4/ 96, p.D-1)¹³.

- Cuadro -

Evolución de la popularidad de los referentes políticos

	2/94 4/95	4/94	1/95	2/95	3/95
Rafael Caldera	+26 +2	+15	+15	+17	+6
HugoChávez	*- -17	-7	-23	0	-10
Carlos A. Pérez	-59 -38	-50	-46	—	-53

Fuente: Consultores, S.A.: Estudio de temas económicos. 4to. trimestre de 1995. Informe analítico de resultados, pp. 77.

* Hugo Chávez no fue recogido en la encuesta de Consultores 21 en este trimestre. Pero si fue incluido en una de Doxa de julio de 1994. 1700 entrevistados en el área metropolitana de Caracas, Litoral Central, Guarenas, Guatire, Los Teques y San Felipe manifestaron en un 38% tener total o mucha confianza en Hugo Chávez. La cifra para Andrés Velásquez, por ejemplo, fue entonces de 23% (Doxa, 1995). Al mismo tiempo 33% de

¹³ El 54,4% de los encuestados se definió como independiente.

los entrevistados expresó no gustarle nada el ex comandante, y 49% no gustarles nada Velásquez. Eso le daría un índice de popularidad del +5 a Chávez para ese momento en esa zona.

Virtudes, defectos y posibilidades de sobrevivencia

Sin duda, algunas de las características que hemos señalado han contribuido a hacer atractivas las organizaciones analizadas en la etapa de crisis y transición. La escasa o nula vinculación con la dinámica política del pasado, la extracción popular de sus dirigentes, los esfuerzos por construir organizaciones que conceptual y prácticamente se opongan a la dinámica partidista tradicional. En el caso de la CR, también ha contado su vieja lucha por la democratización sindical y contra la corrupción; en el caso del MBR-200 se trata más de lo que evocan: desvinculación total con la política, juvenilismo, culto a Bolívar y la responsabilidad personal con que asumieron sus actos de 1992. De esta manera, han logrado coyunturalmente recibir el respaldo de los sectores populares venezolanos. Sin embargo, los rasgos hasta ahora bosquejados dejan dudas sobre las reales posibilidades de sobrevivencia política de estas organizaciones en el mediano y largo plazo, así como la calidad de sus contribuciones a la relegitimación del sistema político.

Un aspecto a señalar es que la concepción y estructura de los partidos emergentes aquí analizados poco pueden hacer para revertir la tendencia a la abstención y ampliar la participación electoral. La CR no pretende educar a las masas o conducirlas, sino propiciar y expresar políticamente movimientos que surgen de la sociedad civil. El MBR-200 ha rechazado hasta ahora el mecanismo electoral como vía para alcanzar el poder y ha hecho sucesivos llamados a la abstención. Estas dos organizaciones confían más en un cierto clima, un «*momentum*», para ganar elecciones, que en el trabajo continuo con las masas para propiciar una mayor y mejor participación electoral. La CR no está convencida, y el MBR-200 simplemente rechaza, que el fortalecimiento y consolidación de sus organizaciones se logren a través de una paulatina expansión de sus posiciones en el Estado a través de los mecanismos electorales. Aspiran a llegar al poder máximo de una sola vez; para decirlo con una imagen que usan con frecuencia, quieren aprovechar la cresta de una ola para tomar el gobierno y luego hacer las reformas. Esta posición, que justifican por la desconfianza que existe hacia los mecanismos institucionales, debilita la energía y disposición que se requiere para fortalecer las estructuras organizativas del partido para actuar con éxito en las contiendas electorales. Al mismo tiempo, en el caso específico de la CR, los triunfos electorales del pasado reciente, por las responsabilidades que comportan, también han debilitado su capacidad para concentrarse en sus actividades de agitación social, de expresión política de los movimientos populares.

El MBR-200 por su parte, tiene algunas limitaciones ideológicas que hacen inciertas sus posibilidades de crecer a futuro. La más importante de ellas es su diagnóstico del proceso histórico venezolano. Para los bolivarianos la historia venezolana del siglo xix y xx es la misma. Las masas populares siempre han sido las víctimas de las oligarquías, ahora llamadas partidos. A partir de esta percepción, construyen un mensaje y una estrategia que no puede ser sino revolucionaria, pues se trata de comenzar desde cero. El MBR-200 busca llegar al poder para revitalizar el proyecto nunca realizado del padre de la patria y de Ezequiel Zamora.

Con este diagnóstico, Chávez y sus seguidores desestiman las profundas transformaciones producidas en el presente siglo, la modernización en todos los órdenes de la vida social, la vinculación orgánica de la sociedad con el resto de las naciones y sociedades del planeta, el cambio profundo de lo «venezolano», producto de esa transformación y de un crecimiento inmigratorio notable que ha traído a Venezuela todo un abanico de recursos culturales. El MBR-200 no reconoce que las masas populares venezolanas se incorporaron de la mano de partidos populares, en especial de AD, a la participación política y durante décadas no se sintieron víctimas sino actores importantes del proyecto nacional. No puede obviarse que la crisis venezolana es honda, que los retrocesos son muy serios, y que existan espacios sociales donde los beneficios de la modernización «rentista» nunca llegaron. Pero en Venezuela, a diferencia de otros países de América Latina, la homogeneidad cultural ha sido significativa. Se necesitará un prolongado y masivo estado de desesperación y desarraigo para que un mensaje de estas características sobrepase una audiencia restringida. Por ello, en la medida en que se va aclarando el proyecto se alejan los individuos y grupos heterogéneos que se acercaron en el entusiasmo de los primeros tiempos. Sin embargo, tales organizaciones constituyen un dato imposible de descartar. El MBR-200 o cualquier otro grupo que surja, que con mayor o menor éxito interprete algunos rasgos míticos del alma nacional, tiene a su favor la anomia que crece y se expande. Otro punto a señalar del MBR-200 es la ambigüedad y contradicción de su postura respecto a la democracia. Por una parte, declara su vocación democrática, pero por otra no ha esgrimido ni acompañado ninguna bandera en pro de la democratización política en estos últimos años, salvo la exigencia de una Constituyente; y en este caso, de una distinta y sin afinidades con la propuesta por otros grupos. Compárese esto con el caso del «México profundo» representado por el movimiento chiapaneco de 1994, que también insurgió por la vía armada, sacudió el sistema político, pero a diferencia del MBR-200, desde entonces ha construido canales de lucha para la democratización en distintos ámbitos del sistema mexicano, logrando algunas reformas, y sobre todo un importante cambio de conciencia en sectores de esa sociedad, además de una receptividad

internacional crucial en esta era globalizante. El MBR-200 mantiene una posición ambigua frente a la institucionalidad. Como se mencionó, hasta ahora se ha negado a participar en el juego electoral, aunque afirma no ser ésta una posición principista. También ha declarado que se prepara para acceder al poder en los próximos años, aunque no dice cómo llegará, insinuando que espera alguna nueva ola u otra conspiración que lo imponga. Más bien parece aguardar la agudización de las condiciones críticas y el fracaso de los otros actores políticos para presentarse como salvador.

Cabría finalmente plantearse si tiene algún sentido buscar el relevo de la representación popular. En efecto, los cambios societales en marcha son profundos y de dirección incierta; algunos apuntan a una mayor complejidad e imprevisibilidad de las necesidades y aspiraciones de los distintos grupos sociales; se observan rasgos políticos distintos a los que predominaron en el pasado, como el personalismo acentuado en detrimento de la figura del partido o el pragmatismo como estilo político en vez de la producción de ideologías y oferta de programas (Manín). Por otra parte, se han abierto nuevos espacios de participación política en los niveles regionales y locales, y nuevos deslindes o temas de connotación política, emergiendo actores novedosos que median con distintos grados de eficacia los nuevos intereses. Sin embargo, las necesidades y aspiraciones de los sectores populares siguen estando allí, más necesitadas que nunca de expresión política. Son necesidades básicas de vida, derechos ciudadanos elementales, que aguardan por ser satisfechas y articuladas en un discurso viable. Si ello no se cumple, la sociedad venezolana no puede aspirar a sostener una transición democrática y construir un proyecto a futuro que preserve esa forma de relación política. Organizaciones como la CR o el MBR-200, al contrario de lo que muchos piensan, han contribuido a sostener la credibilidad en una salida democrática para Venezuela. Es de desear que puedan responder a las dificultades que hoy tienen para perfeccionarse como mediadores de lo popular.

Referencias

- Baptista, Asdrúbal: «El desarrollo venezolano visto desde la economía política» en *Apreciación del proceso histórico venezolano*, Fundación Universidad Metropolitana – Fondo Editorial Interfundaciones, Caracas, 1988.
- Consejo Supremo Electoral: *Elecciones 1995 (versión preliminar)*, 1/1996, Caracas.
- Consultores 21: *Estudio de opinión pública*, 4/1995, Caracas.
- Consultores 21: *Estudio de temas económicos*, 9-12/1995, Caracas.
- Consultores 21: *Estudio de opinión pública sobre temas económicos*, 6/1993, Caracas.
- Doxa: «Encuestas por muestreo en varios estados de Venezuela», Caracas, 1994, mimeo.
- Doxa: «Encuestas por muestreo en varios estados de Venezuela», Caracas, 1995, mimeo.
- Karl, Terry Lynn: «The Venezuelan Petro-State and the Crisis of Its Democracy» en Jennifer McCoy et al.: *Venezuelan Democracy under Stress*, Transaction Publishers, New Brunswick. 1995, pp. 33-58.

- López Maya, Margarita: «El ascenso en Venezuela de la Causa R» en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales No 2-3,4-7/1995, pp. 205-239.
- López Maya, Margarita: «Terminando una etapa y en tránsito hacia otra: el proceso político de 1984 a 1993» en La Gran Enciclopedia de Venezuela, Editorial Globe, Caracas (en prensa).
- Maniñ, Bernard: «Metamorfosis de la representación» en Mario Dos Santos (coord.): ¿Qué queda de la representación política?, editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992.
- Molina, José E.: «Participación y abstención electoral» en CENDES: El proceso electoral de 1993. Análisis de sus resultados, 10/1995, Editorial Melvin, Caracas, pp. 29-42.
- Maneiro, Alfredo y otros: Notas negativas. Ediciones Venezuela 83, Caracas, 1971. MBR-200: «Y para siempre por ahora» (separata para la colección, I-II), s/1, ¿1992?, pp. 4-8.
- MBR-200: «El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 ante las elecciones», s/1,1993, 3 pp., mimeo.
- MBR-200: «Hugo Chávez conversa con Alfredo Peña» en Por ahora, 4-5/1995, p. 4.
- MBR-200: «I Asamblea Nacional Pro-Constituyente Popular», San Cristóbal del Táchira, 1995, 18pp., mimeo.
- MBR-200: Por ahora ¡y para siempre! No 2, 9/1995, 18 pp. Mommer, Bemard: La cuestión petrolera. Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1988.
- Pimentel: «Once oficiales retirados aspiran a 'tomar' el poder regional» en El Nacional, 12/3/1995, p. D-9.
- Templeton, Andrew: «The evolution of public opinion» en Louis W. Goodman et al. (eds.): Lessons of the Venezuelan experience, The Woodrow Wilson Center Press-The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995, pp. 79-114.
- Weisch, Friedrich: «The political impact of public opinion studies in Venezuela», ponencia presentada en el xix Congreso LASA, Washington, 9/1995, mimeo. Zago, Angela: La rebelión de los ángeles. Fuentes Editores, Caracas, 1992.

Entrevistas

Bernardo Alvarez (18/3/96); Maigualida Barrera (18/1/1996); Hugo Chávez (25/3/96); Aristóbulo Istúriz (25/3/96); José Lira (21/3/96); Carlos Melo (31/1/1996); David Paravisini (conversación informal) (25/4/96); Alí Rodríguez (18/3/96).